

TRAYECTORIA ACELERADA HACIA LA GUERRA...E INTENTOS DE RESPUESTA PROLETARIA

Ucrania, Gaza, Venezuela, Colombia, Ecuador, Irán, Sudán, Estados Unidos... pero también Groenlandia... marcan el claro aumento de las zonas de guerra y la intensificación de la violencia social y criminal, lo que agrava una situación económica ya precaria. Esta proliferación de zonas de conflictos armados, denominados de baja o media intensidad, pero que en la mayoría de los casos se traducen en catástrofes «humanitarias» de gran envergadura, ilustra de manera inequívoca la aceleración de la trayectoria capitalista hacia la guerra generalizada. El mundo capitalista se prepara económica, política y militarmente para estallidos belicistas de mayor magnitud. La reconstitución y reorganización de bloques y alianzas, así como el refuerzo de la división del planeta en zonas de control e influencia, expresan una preparación belicista y una perspectiva militar concreta hacia un conflicto que puede ser inminente. Por lo tanto, es a nivel mundial donde se tiende a preparar la aceleración del curso hacia las guerras.

En Oriente Medio, África y Asia, zonas que durante mucho tiempo han estado en el centro de los intereses y conflictos imperialistas entre los dos antiguos grandes protagonistas, Estados Unidos y la URSS, se suma la aparición y la intervención de nuevas potencias que se están alzando entre las grandes: China, India, Corea del Sur, Japón... Esta nueva situación pone fin a la antigua bipolarización «Este-Oeste» para rediseñar una situación plural y de crisis múltiples. En este juego, es la China de Xi Jinping la que se revela como una de las más emprendedoras, intensificando sus reivindicaciones territoriales, especialmente en torno a Taiwán, y esforzándose por estructurar un marco internacional libre de la hegemonía occidental.

Esta dinámica acelera la fragmentación de la anterior «gobernanza mundial» al exacerbar todas las contradicciones capitalistas dentro de los bloques militares ya constituidos, como la OTAN: intereses divergentes en el Mediterráneo, conflicto sobre Groenlandia, posicionamiento ambiguo de Turquía; principal amenaza: Rusia o China; tendencia a la autonomía europea... Ha llegado el momento de reposicionarse estratégicamente y de ordenar los bandos que podrían enfrentarse en un futuro relativamente próximo.

La persistencia de los conflictos en Ucrania, Gaza y Sudán, junto con el reciente ataque de Estados Unidos e Israel a Irán, así como la inestabilidad social estructural del país, sigue debilitando los equilibrios regionales. Estos focos de tensión generan graves crisis humanitarias y mantienen una presión constante sobre el equilibrio internacional, cada vez más inestable. El regreso de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos marca una profunda aceleración de este paradigma, ya esbozado en tiempos de Biden. La anterior administración anticipó el alejamiento de la UE y la centralidad de la guerra comercial con China. Las intervenciones directas, en particular en Venezuela, así como las veleidades territoriales con respecto a Groenlandia, ilustran una diplomacia transaccional (dar y recibir) e impredecible. Desde el punto de vista de las inversiones, el principal motor sigue siendo la

inteligencia artificial, aunque cada vez se enfrenta más a las limitaciones de la capacidad energética y al aumento de los riesgos de las ciberamenazas y otros tipos de piratería privada y estatal. La actual política «trumpiana» está a la vanguardia de esta tendencia mundial a rediseñar violentamente las zonas de influencia. De este modo, rompe los antiguos equilibrios de la época de la «guerra fría» (1945-1991), con sus códigos pacificados, y de las «Naciones Unidas». Esta nueva política proactiva marca, tanto fuera como dentro de los Estados Unidos, el regreso sin complejos a un autoritarismo reivindicado y a una represión abierta como principal modo de acción política.

Por supuesto, las «maniobras sucias» de todo tipo nunca han cesado (operaciones clandestinas y golpes bajos), pero desde el secuestro y la exfiltración de Maduro, muestran claramente, como indica el nombre de la operación «Absolute Resolve» (Resolución Absoluta), la dirección combativa generalizada que es tomada. La época de los discursos orwellianos con doble sentido, «hablar de paz para preparar la guerra», está dando paso cada vez más a la afirmación marcial del rearme, que, por supuesto, va acompañada de represiones y del resurgimiento de nacionalismos agresivos.

Las políticas «trumpistas» son cada vez más imitadas por otros países, como nos muestra la última crisis entre Colombia y Ecuador, donde, al día siguiente de la petición del presidente de Colombia, Petro, de liberar a Jorge Glas¹, el presidente de Ecuador, Noboa, respondió imponiendo aranceles aduaneros del 30% a las importaciones colombianas. A raíz de ello, Colombia suspendió acuerdos cruciales, como el tránsito de petróleo (46 millones de barriles colombianos han transitado por el oleoducto OCP desde 2013²) o el suministro eléctrico recíproco. La escalada de medidas de represalia hace temer una grave desestabilización económica para ambos países. Así, la economía se utiliza, más que nunca, como arma principal de guerra. Las políticas «trumpistas» llegan igualmente a Cuba.

Se trata, en general, de una situación mundial que genera inestabilidades geopolíticas, económicas y sociales cada vez más extendidas. Esta vulnerabilidad no se había visto desde 1945 y hoy en día provoca un aumento de los riesgos de crisis en todos los ámbitos: financiero, militar, social, climático... El famoso inversor estadounidense Ray Dalio predice que, a partir de ahora, Estados Unidos se ha convertido en un auténtico polvorín:

«Según Ray Dalio, el último colapso de este tipo se produjo entre 1930 y 1945, “lo que condujo al establecimiento del orden monetario, político interno y geopolítico internacional de la posguerra, que hoy vemos desmoronarse”. [...] Una etapa 6 presentada como “la más difícil y dolorosa”, ya que corresponde al momento en que “el país se queda sin dinero y suele producirse un conflicto terrible en forma de revolución o guerra civil”, con las únicas opciones reales disponibles, una gestión pacífica o violenta, directamente derivadas de las decisiones impuestas por los dirigentes en el poder. [...] Un terreno fértil para asentar el auge del populismo, con la aparición de “líderes con una fuerte personalidad, anti-elitistas, que pretenden luchar por el hombre común”. [...] Este riesgo de cambio también se ve reforzado por un aumento de la deuda, con el efecto acelerador asociado de una

¹Jorge Glas, ecuatoriano con nacionalidad colombiana, ya condenado por corrupción, fue objeto de una controvertida redada en la embajada de México en Quito en 2024. En junio de 2025, fue condenado a 13 años más de prisión por malversación de fondos. Vicepresidente bajo la presidencia de Rafael Correa.

²Comunidad Andina de Naciones (CAN), crisis en la que no se han tenido en cuenta los «famosos» principios de libre circulación de mercancías.

*creación monetaria intensificada que provoca una inflación cada vez mayor. El resultado: el orden monetario y político establecido se erosiona, las desigualdades se acentúan y las tensiones siguen intensificándose, hasta el punto de poner en tela de juicio las relaciones de poder existentes hasta ahora».*³

El año 2026 refuerza así la transición hacia un orden mundial complejo, en el que la gestión sistémica de los riesgos geopolíticos, financieros, militares y climáticos se impone como imperativo estratégico de todos los Estados. La economía mundial se enfrenta, por tanto, a un crecimiento inestable y a una crisis de deuda soberana. Esta inestabilidad produce, en general, como reacción:

-El **proteccionismo**, que se impone como política común a todos los Estados tras la instauración de nuevos aranceles impuestos por los Estados Unidos. Estos aranceles suponen un grave riesgo inflacionista y amenazan con desorganizar de forma duradera el comercio de mercancías y las cadenas de suministro globales. Cabe destacar que, históricamente, la competencia exacerbada ha conducido a políticas proteccionistas que han desembocado en guerras imperialistas locales y mundiales.

-El **nacionalismo**, que sigue siendo la cobertura ideológica privilegiada del proteccionismo. Este se desarrolla con tanta más fuerza cuanto que se enfrenta a otro nacionalismo, que también se ha vuelto más agresivo. Su desarrollo es simétrico y complementario. Constituye uno de los elementos ideológicos indispensables en el camino hacia la guerra.

-El **endurecimiento generalizado de las políticas migratorias** y la erosión de los llamados «logros sociales», que socavan cada vez más lo que se consideraba «derechos adquiridos» de la mítica «democracia social» y las últimas «redes sociales». Este endurecimiento va acompañado, por regla general, del refuerzo represivo del Estado como «respuesta» a la inseguridad social.

Si se perfila una respuesta proletaria, esta se desarrollará de forma antagónica a los puntos característicos del camino hacia la guerra y como reacción a la ofensiva estatal. A inicios de año, se han manifestado claramente dos primeros esbozos de esta respuesta, primero en Irán y luego en Estados Unidos:

-Entre finales de diciembre y principios de diciembre en Irán, la fuerza de las revueltas ha sido, una vez más, violentamente aplastada por una represión masiva, bestial y despiadada.

*«Lo que está ocurriendo hoy en Irán no es un acontecimiento excepcional ni una explosión repentina. Esta voz es la de una vida que, durante años, ha sido aplastada bajo la presión y que ya no soporta ni la represión ni el silencio. Las personas que han salido a la calle no son instrumentos de conspiraciones ni peones de las potencias mundiales; son el producto de la pobreza absoluta, la represión continua, la discriminación cotidiana y un apartheid tejido en el tejido mismo de su existencia. Estas protestas no vienen de fuera; han surgido del corazón de los hogares, de las calles y de seres humanos que ya no solo quieren sobrevivir, sino vivir plenamente sus vidas».*⁴

Y, como Marx ya había señalado en 1848, en relación con otra derrota proletaria:

³H. Bernard: [Ce célèbre investisseur américain prédit un effondrement de l'ordre monétaire et politique actuel](#), 27 de enero de 2026

⁴Colectivo [Pensée et Combat](#)- 17 de enero 2026

«Las masacres sin resultados desde los días de junio y octubre, la tediosa fiesta expiatoria desde febrero y marzo, el canibalismo de la propia contrarrevolución convencerán a los pueblos de que, para abreviar, simplificar y concentrar la agonía asesina de la vieja sociedad y los sangrientos sufrimientos del nacimiento de la nueva sociedad, solo hay un medio: el terrorismo revolucionario».⁵

-Poco después en Estados Unidos, por el contrario, fue el inicio de la represión lo que encendió la mecha y provocó el levantamiento violento de una parte del proletariado y las clases subalternas en un enfrentamiento frontal con el Estado federal y sus fuerzas armadas. Este intento de reacción pone de manifiesto que la única solución frente a la ofensiva estatal es desarrollar el arma de la lucha y la unificación de clase.

«El viernes, más de 100 000 personas en Minneapolis, en Minnesota, desafiaron temperaturas bajo cero y una sensación térmica de -30 grados Fahrenheit (-34 grados Celsius) para unirse a las manifestaciones del “Día de la Verdad y la Libertad” contra el asesinato de Renée Nicole Good por un agente del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) y la ocupación federal en curso de la ciudad. La manifestación reunió a amplios sectores de la clase trabajadora -personal sanitario, docentes, carteros y muchos otros- así como a numerosos estudiantes y miembros de la clase media. Inmigrantes y nativos del país desfilaron codo con codo».⁶

La intensificación de la trayectoria hacia la guerra, acompañada de una represión cada vez más extendida, es la perspectiva desde el punto de vista del capital global. Ante esta catástrofe bélica y represiva anunciada, el proletariado tiene las claves de la respuesta mediante el desarrollo de su lucha, independientemente de todas las estructuras políticas, sindicales o nacionales, y ello con métodos de acción directa, sin ninguna ilusión democrática y en una dirección revolucionaria. La guerra imperialista, alimentada por las rivalidades desenfundadas entre las potencias capitalistas, debe ser contrarrestada por una guerra de clases, impulsada por los intereses de una clase social, el proletariado, que se encuentra enajenada con respecto a toda la riqueza social. Por lo tanto, la clase explotada debe, en la práctica, solidarizarse con todas las luchas sociales -actualmente, por desgracia, demasiado limitadas- en todo el mundo, esforzándose por radicalizarlas y expandirlas. Esta es la única manera de poner fin a la barbarie capitalista y a la masacre global que pende sobre nuestras cabezas como la espada de Damocles, y que es capaz de aniquilar a toda la humanidad.

28 de febrero de 2026

«Quien tiene hierro, tiene pan» Blanqui: *Brindis de Londres* (1851)

Matériaux Critiques
League of Internationalist Communists
Balance y Avante
Grupo Barbaria
y otros compañeros internacionalistas

⁵K. Marx: *Victoria de la contrarrevolución en Viena*, 1848

⁶Página web: <https://www.wsws.org/es/articles/2026/01/26/fce1-j26.html>